

marido, y diese por libre de su solucion al suegro, porque como este por el recibo se constituyó deudor de ella, no le puede dañar lo que sin su expresa anuencia practicaron los dos. Y el octavo caso es, cuando la dote no consiste en dinero, sino en bienes raíces ó muebles que existen al tiempo de disolverse el matrimonio; y entón- ces, háyase entregado al padre ó á su hijo, puede exigirla de cual- quiera de los dos á su arbitrio; pues contra el suegro que se condu- jo dolosamente con la dote de su nuera, compete á este la accion de pedir *in solidum* sobre su restitucion<sup>1</sup>.

55. Sobre cuándo podrá ó no la viuda reivindicar de los terce- ros poseedores las fincas dotales que su marido enagenó, se debe distinguir. Si se entregaron á este sin apreciarse, es constante que puede reivindicarlas de ellos, como tambien los bienes muebles no estimados, siempre que existan, porque el dominio permanece en ella; bien que la viuda, si quiere, puede repetir el precio de la venta de sus bienes raíces de los herederos de su marido, y no meterse con el comprador ó tercero poseedor, porque el precio sucede en el lugar de la cosa. Mas por los muebles debe hacer excusion en los de su marido ántes de reconvenir á los terceros poseedores, porque contra estos se le concede subsidiariamente la accion, y no la elec- cion como en los inmuebles<sup>2</sup>.

56. Si la dote fué estimada con estimacion que causó venta, co- mo su dominio se transfirió al marido habiéndose obligado solamente á la restitucion del precio, no podrá la viuda revocar la enagenacion, por ser hecha legítimamente, á ménos que al tiempo de la constitu- cion de la dote se pactase que su marido habia de restituir los bie- nes; en cuyo caso, así como este debe hacer la restitucion, sin que pueda eximirse de ello por ofrecer su valor, así tambien su viuda po- drá perseguir directamente los bienes, téngalos el marido ú otro cual- quiera; y lo mismo podrá hacer cuando la estimacion no causó ven- ta entre ella y su marido<sup>3</sup>.

57. Y si al tiempo de la disolucion del matrimonio no hubiere bie- nes del marido con que reintegrar á su muger de su dote, le compete la accion de reivindicacion útil y subsidiaria para recuperar las cosas dotales que existan, aunque hubiesen sido estimadas, y las tenga un tercero por contrato oneroso ó lucrativo celebrado con su marido; mas para que sea oida en este caso, debe repetir primero contra los herederos de su marido, y hacer excusion en los bienes de este, por- que esta accion no es hipotecaria, sino meramente subsidiaria, intro- ducida especialmente á favor de la dote, para que la muger no quede indotada; bien que en dicho caso el tercero poseedor de las cosas

1 Bersan. cap. 19 n. 32.

2 Fontan. *De pact.* claus. 7 gl. y part. n. 14.

3 Bersan. q. 14 ns. 6 y 7.

dotales puede á su eleccion devolver estas ó entregar su estimacion, cuyo derecho tenia su autor. Y si en el contrato dotal se concediere al marido la eleccion de volver los bienes dotales ó su estimacion, vol- verá lo que mas le acomode, con lo que deberá contentarse su mug- er. Y es de advertir, que la solemnidad que se requiere en la enage- nacion de los bienes raíces de menor para que valga, es precisa en la entrega que se hace al marido de los dotales estimados para que cause venta su estimacion, y por consiguiente, siendo raíces, debe intervenir no solo la autoridad de su tutor ó curador, sino tambien decreto del juez<sup>1</sup>.

58. Pero si la muger interviniere y consintiere en la enagenacion de sus fincas dotales estimadas que hizo su marido, no podrá reivindicarlas de los terceros poseedores, excepto que aquel no ten- ga caudal con que reintegrarla de su valor: ni tampoco podrá cuan- do ella misma consintió en que su marido las enagenase como suyas, aunque este nada tenga con que reintegrarla, porque en pena del do- lo que cometió en coadyuvar á engañar al comprador, ninguna accion reivindicatoria le compete, ni puede usar del auxilio legal<sup>2</sup>.

59. Así como para poder repetir cualquiera acreedor contra el tercero poseedor de los bienes enagenados de su deudor, debe hacer previa excusion en los de este, así tambien la muger debe hacerla en los de su marido para demandar por su dote al poseedor de los que este tenia suyos, y enagenó en perjuicio de ella, por estar obligados generalmente á la responsabilidad de la dote, pues no está exceptua- da ni goza de privilegio en este caso: lo cual tiene lugar, aunque en la enagenacion haya obligado el marido á la restitucion de la dote las fincas que posee el tercero. Pero se limita, lo primero, cuando por favor de ella ó de otro poseedor se puso en la enagenacion la cláu- sula de constituto, porque el efecto de esta es hacer que el poseedor los tenga en nombre del acreedor, y así no se les transfiere su domi- nio; y lo segundo, cuando es notorio que está insolvente el marido, pues entónces es inútil hacer excusion<sup>3</sup>.

60. Contra la muger no corre el término ni prescripcion, cons- tante su matrimonio, aunque dure treinta, cuarenta ó mas años, pa- ra repetir de los terceros poseedores las fincas dotales que enage- nó su marido, porque mientras permanece casada, está impedida de usar de su derecho; mas si cuando el marido empieza á decaer de fortuna, no procura asegurar su dote, le perjudicará su omision. Ade- mas, cuando la prescripcion empezó ántes de contrarse el matri- monio en el tercero poseedor de las cosas dotales, se comple-

1 Covar. *Pract.* q. 28 n. 10. Cancr. *Var.* lib. 1 cap. 9 n. 23.

2 L. *Sine voluntate.* Cod. ad *Senatus Con-*

sult. *Vellejan.* Bersan. allí n. 17 al 19.

3 L. *Quod meo,* 8 ff. *De adquir. rer. poss.* Bersan. cap. 2 q. 24 n. 9.

ta durante este, y perjudica á la muger, aunque el peligro de la prescripcion toca en este caso al marido, porque con su negligencia dió lugar á ella<sup>1</sup>.

61. Como en los bienes parafernales milita diversa razon, no tendrá lugar lo que se ha dicho de los dotales, y así por no estar impedida la muger de usar de su derecho durante su matrimonio, es justo sufra la prescripcion desde el dia en que su marido los enagenó; pues aunque para intentar la recuperacion, necesita la licencia de este, si no quiere dársela, puede acudir al juez de su domicilio á que se la conceda<sup>2</sup>.

62. Cuando la dote que prometió al marido el padre de su muger ú otro, no se le paga enteramente, y el marido la ofreció por via de aumento ó en arras cierta cantidad, no tendrá aquella siendo viuda, generalmente hablando, derecho para exigir el aumento ofrecido de los herederos de su marido, sino á prorata de la dote entregada; pero podrá repetir del prometedor el exceso que por su culpa ó negligencia en no habérsela pagado enteramente deje de percibir<sup>3</sup>.

63. Si el marido le hizo simplemente la promesa, páguesele ó no la dote, ó aunque ninguna trajese, no deben sus herederos denegarle la solucion del aumento. Si le ofreció el aumento, no en atencion á la dote, sino á su virginidad, nobleza, juventud y hermosura, ó por otras causas remuneratorias que expresó, como regularmente suele hacerse, tiene derecho á él aunque la dote no se le pagase<sup>4</sup>.

64. Si la falta de paga de la dote dependió del marido por haber concedido término al prometedor, y fallecido ántes que este cumpliera con su entrega, tiene derecho su muger al aumento ofrecido; mas si sobrevivió al término concedido, y practicó cuantas diligencias estuvieron de su parte para exigir la dote, no se le debe compeler á dicha satisfaccion. Si el matrimonio no se consumó por impotencia de la muger, no tiene derecho al aumento; y si fué por la del marido, y no estaba pagada la dote, tampoco se le debe; pero si lo estaba, sí<sup>5</sup>.

65. En los casos en que, segun se ha dicho, surte la mera confesion del marido de haber recibido la dote el efecto de que se tenga por verdadera su solucion, tendrá derecho la muger al aumento ofrecido del mismo modo que si efectivamente constara su entrega<sup>6</sup>.

66. Por las cosas que el novio da á su futura esposa ántes de casarse, si esta la incorpora en el contrato dotal, en cuyo caso, co-

<sup>1</sup> Bersan. ibi ns. 7 y 8.

<sup>2</sup> L. *Has leg. Cod. De pact. convent. ibi n. fin.*

<sup>3</sup> Bersan. cap. 2 q. 33 n. 6.

<sup>4</sup> Bersan. *De viduis* cap. 2 q. 33 ns. 18, 22

y 23.

<sup>5</sup> *Cancer. part. 1 Var. cap. 9 n. 150. Bersan. ibi n. 24.*

<sup>6</sup> Bersan. ibi ns. 8 y 9.

mo se confunden con los demas bienes suyos, se hacen dotales, al modo que las que le da otra cualquiera persona, goza del privilegio de prelacion desde el dia de su matrimonio, por ser todas verdadera dote; y por aquello en que promete aumentar la dote de lo que miéntras está casada herede ó le donen solo por sus respetos, si el esposo se obliga en la escritura nupcial á tenerlo por dote, y luego constare su recibo durante su matrimonio, gozará tambien del mismo privilegio desde el dia en que entre en su poder, como se expuso en el párrafo 10, capítulo 2 del título anterior. La razon de diferencia consiste en que esta es dote verdadera y efectiva al tiempo de su constitucion, y aunque solo se prometa, se sabe cuánta es, y el prometedor puede ser compelido á su entrega, por lo que desde el dia del casamiento debe gozar del privilegio de prelacion; mas la aumentada pende de la condicion de que haya herencia, donacion ó legado; y como hasta que llega este caso, no consta el cuánto, ni si se verificará ó no, ni de consiguiente puede ser apremiado ninguno á su entrega, no debe gozar de dicho privilegio, no obstante que la obligacion de responder de ello, y tenerlo por aumento de dote, se constituya en los pactos nupciales, porque aquella sigue la naturaleza del contrato en que se hace, y por ser condicional no debe empezar á tener vigor ni efecto hasta que la condicion se purifica. Y por la simple donacion por casamiento que antiguamente se hacia, en cuyo lugar se han subrogado hoy en España las arras que el esposo ofrece á la esposa por sus recomendables prendas: y por lo que el marido le ofrece por aumento de dote, aunque le compete hipoteca tácita, no el privilegio de prelacion, porque en los dos casos anteriores trata de evitar el daño que se le causa en perder y no cobrar lo que es de su patrimonio, y en estos de adquirir el lucro que por la oferta puede tener<sup>1</sup>. Tampoco obtendrá el privilegio de prelacion por los alimentos que se le deban por retardacion de la entrega ó restitution de su dote, ni por los bienes parafernales que su marido administró, ni por lo que se le debe por haberla desflorado (que llaman precio de sangre), y solo le competirá hipoteca tácita contra los del corruptor; y así concurriendo con otro acreedor de él, ó de su marido que la tenga, será preferido el primero en tiempo. Mas por las usuras ó intereses de la dote prometida y no pagada, le corresponderá la prelacion contra el prometedor, si se han pactado, por que son conexos á ella, y se le deben por la naturaleza del contrato. Si no se han pactado, aunque discuerdan los autores, los mas siguen la afirmativa, fundados en que la dote y sus usuras tienen tal conexion entre sí que constituyen el débito, y en que estas aumentan la suerte principal, que es la misma dote.

<sup>1</sup> L. 29 tit. 13 part. 5 verb. *Fueras ende*, y en ella Greg. Lop. gl. 2.

67. Dúdate si ocultando la muger algunos bienes de su dote ó de su marido concursante, ó que va empobreciendo, y pretendiendo que de los manifestados se le haga pago de ella, con preferencia á los demas acreedores, perderá el privilegio de prelacion que el derecho le concede, y podrá ó no ser encarcelada. Cuando la muger no se obligó en los contratos de su marido, parece que debe ser presa y perder el privilegio: lo primero, porque está obligada á manifestar los bienes de su marido difunto; y si oculta algunos de la herencia, comete delito, por el que se la puede encarcelar hasta que exhiba los que se pruebe haber substraído, á fin de que se valuen y apliquen en parte de pago de su dote, ó para los demas acreedores; como tambien castigar con pena extraordinaria á arbitrio del juez, atendidas su calidad y la de la causa, pues el noble pierde igualmente el privilegio, y puede ser preso: y lo segundo, porque el hijo que oculta dolosamente algo de la herencia, pierde el beneficio de su repudiacion, y se estima haberla aceptado; y el concursante que oculta los que tiene, pierde el de la cesion<sup>1</sup>. Mas sin embargo de estas razones debe decirse lo contrario; y así será preferida la muger á los demas acreedores por el residuo de su dote que no haya substraído ni tomado: ya porque de que la muger cometa delito que es puramente personal, y se le castigue por él, no se deduce que debe perder el privilegio de prelacion que es real, y está concedido á la dote por el bien público, ni influye nada en esto; y ya porque aunque el hijo se haga indigno del auxilio de la repudiacion, no se priva á aquel de la herencia<sup>2</sup>, ni el que el noble pierda el privilegio(\*) de no poder ser preso, es adaptable al presente caso, porque es deudor, y no se puede castigar con otra pena; pero la muger nada debe á los acreedores de su marido, ni sus bienes dotales estan obligados á ellos; por lo que ninguna otra pena merece que la personal hasta que manifieste los bienes substraídos, ni las leyes se la imponen ni privan del privilegio de prelacion. Así lo decidió en el año de 1780 la real junta de comercio en el pleito que siguió Doña Catalina Javiera de Aguilar, viuda de D. Blas Caballero, con los acreedores de la compañía de la Zarza y con el señor fiscal, sobre preferencia de su dote, y Bolero expresa haberlo determinado tambien el supremo consejo de Castilla, juntas dos salas. Pero si la muger estuviere obligada en el contrato, deberá estar presa hasta que pague, y no gozará del privilegio (\*\*\*) de no poder serlo por deuda civil.

1 L. 4 tit. 15 part. 5.

2 L. 9 tit. 6 part. 6 y ley 6 del mismo tit. y part.

(\*) Ya no es privilegio en el noble el no poder ser preso por deuda civil, puesto que

segun la pragmática de 27 de mayo de 1786 tampoco pueden serlo cuantos profesen algun arte ú oficio. *Febrero reformado.*

(\*\*) Tengase aquí por repetida la nota anterior.

68. En concurrencia de dos dotes legítimas, verdaderas y entregadas, debe ser preferida la primera como anterior en tiempo; pero esto se limita en los bienes dotales de la segunda que existen y son conocidos; pues aunque se hayan entregado apreciados al marido, como ambas dotes gozan de igual privilegio, y son de una misma naturaleza, y los de la segunda muger no perdieron la de dotales por el aprecio ó valuacion, ni esta trata de adquirir de nuevo su dominio sino de recuperarle, es preferida en ellos á la primera<sup>1</sup>.

69. Por los bienes extradotales de cualquiera clase provenientes de la madre y entregados al padre, compete á los hijos hipoteca tácita contra los de este, mas no el privilegio de prelacion, por lo que no serán preferidos á la dote segunda<sup>2</sup>; y para que lo sean, y no se les perjudique en el importe de dichos bienes, conviene que el padre ántes que reciba la dote de la segunda muger y se case, formalice escritura de inventario, con especificacion de ellos, á presencia de escribanos y testigos, obligándose con su persona, y los suyos presentes y futuros á restituírselos, ó su valor, y darles cuenta con pago cuando salgan de su poder, como ya se ha dicho, hipotecando especialmente á su seguridad bienes raíces equivalentes y saneados. De esta suerte se les preferirá á la dote segunda por la hipoteca general ó especial expresa, la cual es preferida siendo anterior á la posterior con privilegio de prelacion. Lo mismo procede por la propia razon por la mitad de gananciales que le tocaron, y el padre debe entregar á sus hijos, y por los bienes reservables.

70. En cuanto á la graduacion de los demas acreedores, fuera de la iglesia, dote y fisco, se limita la regla general sentada en el párrafo 1.<sup>o</sup>, en los casos siguientes. El primero es, cuando el acreedor posterior entrega algunos bienes suyos al deudor en comodato, ó en otra cualquiera manera en que no se le transfiera el dominio de ellos, pues como son suyos y no del deudor, le compete la accion de dominio para la reivindicacion; y así será preferido á todos los demas anteriores, por privilegiados que sean<sup>3</sup>. Lo mismo será en su precio, si el deudor los enajena, y quiere pasar por la enagenacion que este hizo<sup>4</sup>.

71. El segundo caso es respectivo á la cosa vendida y no pagada; pues si el vendedor no la fió, ni el comprador le dió prenda ni fiador, ni tomó plazo para satisfacerla, y solo por accidente se suspendió el pago, aunque le haya dado su posesion el vendedor, será preferido en ella por el precio no satisfecho á todos los acreedores del comprador, á causa de que con el apoderamiento y tradicion no se le

1 L. 33 tit. 13 part. 5 verb. *Pero si un home.*

2 LL. 23, 24 y 33 tit. 13 part. 5.

3 LL. 3 tit. 27 part. 3 y 11 al fin tit. 14.

part. 5.

4 L. 7 tit. 10 part. 3.

transfirió su dominio, por no haberla pagado ni convenídose el vendedor en esperarle ó fiarle; pero si la dió fiada y entregó, no lo será, porque con la entrega se le traspasó; lo cual se entiende aunque sea de menor, porque solo al fisco está concedido este privilegio, como se ha expuesto<sup>1</sup>.

72. Y para que el comprador no adquiera su dominio, aunque sea despues de la tradicion ó posesion, debe prevenirse en la venta: „que hasta que pague el precio no se le ha de transferir el de la cosa vendida, sino ántes bien ser visto que la tiene en arrendamiento por tanto precio anual que le satisfaga, ó que es poseedor precario de ella;“ hipotecándola especialmente á su responsabilidad, pues no basta la obligacion general de sus bienes. De esta suerte, como el dominio queda en el vendedor, será preferido á todos los acreedores hipotecarios anteriores á él, aunque sean la dote y fisco<sup>2</sup>; porque el dominio ó posesion se pueden transferir condicionalmente, y el pacto de que satisfaga en el ínterin cierto precio justo por via de arrendamiento, no es usurario, y así se puede poner en la venta, sin que por ello incurran en pena los contrayentes ni el escribano.

73. En cuanto á la iglesia, fisco, menores, comunidades y república, como tienen la prelacion de dominio, aunque sea despues de la tradicion ó posesion, porque no pueden vender al fiado, de ningun modo ni en caso alguno se transfere en el comprador hasta que les satisfaga el precio de la cosa que le vendieron. Pero respecto ser opinable esta prelacion, excepto en el fisco, lo mas seguro es hacer la venta con el pacto expuesto en el párrafo anterior, con lo que cesan las dudas y disputas.

74. El tercer caso es, cuando el acreedor prestó dinero sin interes al deudor para comprar alguna cosa que compró en efecto, y al tiempo del préstamo, y en la escritura de este se pactó expresamente que la misma cosa habia de quedar y quedaba hipotecada especialmente á la responsabilidad del dinero prestado; pues entónces será preferido igualmente en ella á los demas hipotecarios anteriores, y si no se hizo el pacto, tendrá solamente accion personal privilegiada<sup>3</sup>. Lo propio milita en el que dió el dinero para comprar algun oficio, si se hizo el mismo pacto, porque hay la misma razon.

75. El cuarto caso es, cuando prestó graciosamente el deudor alguna cantidad para reedificar casa ú otro edificio, ó reparar algun buque, ó pagar el alquiler de aquella en que se halla la cosa hipotecada, transportarla ó para otro beneficio de los expresados en el párrafo 28; pues acreditando (porque no basta la mera confesion del deudor) haberla prestado para este efecto sin interes, convertido-

<sup>1</sup> L. 46 tit. 28 part. 3.

<sup>2</sup> L. 30 tit. 13 part. 5 verb. *Otrosí decimos*.

<sup>3</sup> Dicha ley 30 tit. 13 part. 5.

se en él, y ser necesario, y existiendo la cosa beneficiada, será preferido en ella como refeccionario á los demas acreedores hipotecarios anteriores que no lo sean, excepto al fisco, dote y arras dadas á la muger por aumento de su dote<sup>1</sup>, como se sentó en dicho párrafo. Pero se ha de tener presente que si concurren varios refeccionarios de la finca ó cosa, solicitando cada uno prelacion en ella por su crédito, se han de graduar y pagar por el orden inverso ó contrario á los demas créditos: quiero decir, que el último que la benefició es el primero que debe ser pagado, porque la conservó, y así retrocediendo á los anteriores por su orden; pues en estas deudas privilegiadas no se considera el tiempo sino la causa, y la de este privilegio es la conservacion, sin la cual no existiera la finca, ó hubiera padecido ruina ó considerable detrimento.

76. El quinto caso es cuando entre los acreedores hay uno que arrendó al deudor alguna finca, pues por lo que el arrendatario esté debiendo de su arriendo, será preferido á los demas anteriores<sup>2</sup>: si es heredad, en sus frutos por la hipoteca tácita; y si es casa, en los bienes que estan en ella, en los cuales le compete la misma hipoteca, porque la ocuparon, devengaron su alquiler, y allí se conservaron; como tambien porque la habitacion es parte de alimentos, y estos son preferidos, segun se dirá en el párrafo 88. Mas la hipoteca y prelacion que se adquiere por la reconduccion tácita, no obrá sus efectos desde el dia del primer contrato ó arriendo, sino desde el de la reconduccion, en que interviene el consentimiento tácito de los contrayentes, y la perseverancia del contrato primero en la cosa arrendada; por lo que concurriendo el arrendatario con los acreedores que contrajeron con el arrendador despues del arrendamiento primero y ántes del tácito, ha de ser postergado ó pospuesto á ellos por su reconduccion, excepto que la escritura de arriendo contenga la cláusula extendida al fin del párrafo 36, capítulo 2 del título anterior, pues conteniéndola no habrá diferencia entre el arrendamiento y tácita reconduccion.

77. El sexto caso es cuando con los acreedores hipotecarios concurre el que ha dado finca en enfiteusis al deudor; pues como al tiempo de su constitucion se reservó su dominio directo, tendrá preferencia en ella á los demas por el capital, laudemio y réditos. Lo propio milita en el que da alguna cosa á censo reservativo al quitar, porque en la práctica se estima tenerla; bien que Carleval es de contrario sentir por varias razones que expone<sup>3</sup>.

78. Cuando el censuario de censo vitalicio personal forma concurso de acreedores, y el censualista ó alimentario ocurre á él pre-

<sup>1</sup> LL. 26 al fin, 28 y 29 tit. 13 part. 5.

<sup>2</sup> L. 6 tit. 11 lib. 10 N. R.

<sup>3</sup> Carlev. tit. 3 disp. 28 ns. 22 y 23.

tendiendo su pension anual, puede el juez hacerle pago, así de la vencida hasta entónces. como de las que corran en lo sucesivo, valiéndose de alguno de tres medios. El primero es, mandar se entreguen á otros acreedores de grado inferior bienes raíces suficientes tasados, con la obligacion de pagar al censalista, miéntras viva, los réditos anuales estipulados, y que despues queden libres del gravámen los bienes para los acreedores de mejor grado despues del censalista, por cuyo medio estos solamente padecen el retraso en el pago de sus créditos, y no los pierden. El segundo es, que precedida audiencia formal de los acreedores que comparecieron en el concurso, se pague al censalista lo que se estime por el valor del censo, atendiéndose el tiempo corrido desde su constitucion, el estado de su salud, y qué podrá vivir; lo cual se deja al prudente arbitrio del juez, quien, si las partes se convinieren, y no de otra suerte, en el precio y estimacion cierta, debe aprobar su convenio. Y el tercer medio, que me parece mejor, es, que se consigne al censalista cosa cierta fructífera, tasada en lo justo por via de prenda, y no en pago de su censo, para que durante su vida perciba sus frutos por réditos de este, vuelva despues de esta al caudal del concurso, y se aplique ella ó su valor al acreedor de mejor grado; siendo de advertir, que respecto ser regular que al tiempo de la constitucion del censo hubiese hipotecado especialmente el censuario bienes ó fincas determinadas, cuyo producto liquido cubra la pension anual, y que con ella se haya contentado el censalista, se le pueden consignar para el pago de esta, con obligacion de volver el sobrante, lo cual se entiende no hallándose en peor estado que cuando se hipotecaron<sup>1</sup>.

79. El séptimo caso es, cuando el deudor huye con sus bienes, y el acreedor le sigue y prende, sea por sí solo si no encuentra juez, ó con autoridad de este, habiéndole; pues en los aprendidos es preferido á los demas iguales en la hipoteca y privilegio, aun cuando nada les quede que percibir, porque á no ser por su vigilancia, no habria para nadie; pero no debe hacerse pago de propia autoridad, sino poner los bienes á disposicion del juez para que de su valor se le haga<sup>2</sup>.

80. El octavo caso es, cuando el acreedor dió en fiado al deudor algunas mercaderías ó efectos, y este las recibió con ánimo de huir y quebrar; pues por este dolo son habidas por no fiadas, queda su dominio en el vendedor, y como dueño de ellas, ninguno de los otros acreedores le debe disputar la prelacion. Para que se tenga por hecha esta compra con intencion de ausentarse y quebrar,

1 Salg. part. 1. *Labyr.* cap. 20 n. 25 y sigs. |  
2 L. 10 tit. 15 part. 5. Greg. Lop. en ella |

gl. 2. *Cur. Philip.* lib. 2. *Com. terr.* cap. 13 n. fin.

debe probarlo el vendedor por algunos á quienes el comprador lo haya dicho, ó ha de hacerse la fuga ó quiebra tres dias despues de la compra, y si pasaren mas, estará en el prudente arbitrio del juez el estimarla ó no por tal. Pero si el acreedor fuere iglesia, fisco, república, comunidad ó menor, tendrá preferencia en ellos si existen, aunque hayan pasado mas de los tres dias desde su recibo hasta la fuga ó quiebra, por no haberse transferido el dominio, como se expuso en el párrafo 74<sup>1</sup>.

81. El nono caso es, cuando su crédito proviene de depósito, y por instrumento ante escribano y testigos acredita haberle hecho en el deudor, pues no basta la mera confesion de este para perjudicar á los demas que son acreedores por otra causa, ni el depósito confesado goza del privilegio del entregado; para cuya inteligencia deben suponerse dos casos: el primero es, cuando concurren muchos acreedores por razon de varios depósitos verdaderos de dinero hechos en el deudor, á presencia de escribano y testigos en diversos tiempos, y convienen entre sí acerca de la prelacion; y entónces todos deben ser satisfechos á prorata, no obstante que unos sean mas antiguos que otros; porque todos son personales é igualmente privilegiados, en los cuales y en los quirografarios que son mero personales, no se atiende á la antigüedad y órden del tiempo, ni por razon de este se prefiere uno á otro en su respectiva clase, sino que todos concurren en un grado al percibo á proporcion de su crédito por la igualdad en el privilegio<sup>2</sup>, pues el privilegiado no goza de este, regularmente hablando, contra el que igualmente lo es; lo cual milita aunque el dinero esté depositado en banco público<sup>3</sup>.

82. El caso segundo es, cuando entre acreedores de diversas clases y por distintas causas concurren uno ó mas pretendiendo sus depósitos verdaderos que hicieron en el deudor particular ó en banco público; y entónces si el depósito es regular y existe la cosa depositada, debe ser preferido en ella el acreedor como dueño á todos los personales privilegiados é hipotecarios anteriores de cualquiera clase que sean<sup>4</sup>; pero si la cosa no existe, será preferido solamente á los personales privilegiados y no á los hipotecarios, porque no le corresponde la accion de reivindicacion ó dominio, sino la de depósito, que como personal, siempre es ménos atendible que la hipotecaria<sup>5</sup>. Llámase depósito regular el de alguna cosa que no consiste en número, peso ni medida, ó si es dinero, está metido en bolsa, saco ó en otra cosa cerrada ó sellada que se entrega al depositario, no para que la use, sino para que la custodie; por lo que tie-

1 Gom. lib. 2. *Var.* cap. 2 n. 3. *Salg. La.*

*byr.* cap. 24 n. 21.

2 L. 11 tit. 14 part. 5.

3 Gutier. lib. 3 *Pract.* q. 101 n. 15.

4 L. 9 al fin tit. 2 part. 5.

5 L. 9 citada.